

la envoltura de la tierra gráfica digital

josé ramón alba

La representación del mundo a través del cuerpo supone en nuestra sociedad un asunto que descubre, en medida más bien odiosa, la maximización del envoltorio, la mutación del continente por el contenido. La mujer, hasta ahora, se ha llevado la peor parte en este ambiente de falsedad y lo que bien podría haber sido un factor de entrañable comunicación con el exterior se ha convertido en un aislamiento, introspectivo o social, que la reduce a adquirir formas cambiantes según la demanda del mercado, de un mercado en el que los objetos tradicionales migran y nos convierten en piezas de intercambio.

El reduccionismo conceptual de los vínculos sociales y la simplificación de las habilidades íntimas para conseguir una satisfactoria relación con el exterior hace que se creen personas aisladas, unas veces por inhibición (si no estamos de acuerdo con nuestro cuerpo la mente se detiene y autoinmola) o por sobreexposición (a partir de un exhibicionismo enfermizo y de una lucha antinatural por la inmortalidad)

Los cuerpos se convierten en simuladores de la realidad, como una metáfora de dimensiones ficticias que se modifican en una búsqueda enfermiza y continua por afianzar los deseos de artificio. El yo amenazado por el cuerpo propio como un enemigo de potencia incalculable que exige espectáculo renovado. Que busca la transmutación de la esencia individual para crear un envoltorio en el que el interior se vacía con el único fin de perpetuar lo provisorio; para animar al cuerpo a una eternidad metamórfica en la que el desprecio a la caducidad se impone como conducta, como pose, en la que se le obliga a una continua reconstrucción de las leyes físicas.

Y mientras esto sucede con la carne (sin entrar en reflexiones sobre el Body-art o el Carnal-art) aparecen engendros cibernéticos que intentan emular auténticas "unidades biológicas", desde las que se reivindica una genuina rehabilitación de la inmaterialidad, del anticuerpo. A través de relaciones sin contacto, de aproximaciones a una pureza cibernética que impide de forma absoluta la fricción, en la que el cuerpo no es sino la limitación de una realidad deseada. Una auténtica esquizofrenia que nos obliga a una reflexión: qué es lo que hay debajo de esta insoportable relación con nuestro propio cuerpo.

La exposición trata de ofrecer un punto de reflexión sobre la materialidad del cuerpo como elemento de comunicación y relación obviando la opresión que lo encorseta en un objeto sin contenido. Tratar de alertarnos sobre la estandarización, sobre el criterio único, de invitarnos a alcanzar la riqueza de lo múltiple. A través de lo siguiente:

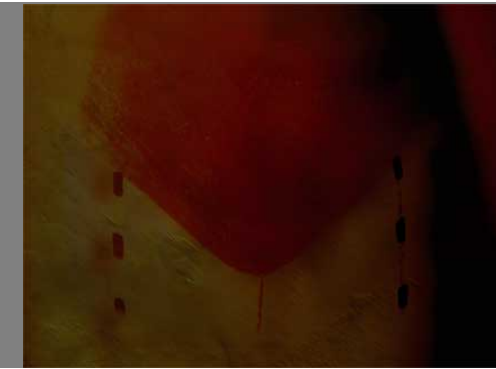
Un objeto:	la hierática identidad de un maniquí
Un método:	la insistente manipulación infográfica
Un indicio:	la atrofia íntima.
Un resultado:	la uniformización de los cuerpos.
Un efecto:	la anulación de la diferencia.

El punto de partida, la fotografía digital. A partir de ella la búsqueda de un resultado gráfico (¿pictorialismo digital?) que nos hablará sobre la ilusión de la diferencia. Una ilusión que suprime la esencia de la individualidad en un claro sacrificio de lo personal.

12 de 50 x 37.5
2 de 160 x 37.5

La exposición se completa con un vídeo de 2'57'' ("La esquizofrenia del artificio") realizado al mismo maniquí y que, a partir de secuencias rápidas, representará la velocidad con la que pasa esa supuesta eternidad del cuerpo y la distorsión de una realidad incuestionable que provoca la obsesión por la materialidad corporal como único referente de vida









José Ramón Alba

Zaragoza, junio 2006

www.albagrafica.com

jose.ramon.alba@gmail.com

976 203 116
669 621 918